

Elisabeth Perennou

De: Pascal Lamy
Envoyé: mercredi 25 mai 2005 12:25
À: Elisabeth Perennou
Objet: TR: Europeo y amigo de América: Lamy
Pièces jointes: opinion; m_ci=es-vocento& cg=0

Pour la s érie portraits

De : Anthony.Gooch@cec.eu.int [mailto:Anthony.Gooch@cec.eu.int]
Envoyé : mercredi 25 mai 2005 01:21
À : Pascal Lamy
Objet : Europeo y amigo de América: Lamy

Un vrai admirateur espagnol.
AG



CÓRDOBA

Jueves, 19 de
mayo de 2005

!@
Vinos

■ **OPINIÓN**

EDICIÓN IMPRESA - Colaboraciones
Europeo y amigo de América: Lamy
Por Darío VALCÁRCEL/

PASCAL Lamy se pondrá al frente de la Organización Mundial de Comercio el 26 de mayo. Su elección no es una victoria ni una derrota para ninguna nación o grupo de naciones. Es una buena elección. Lamy, descendiente de Jacques Delors, su director de gabinete en Bruselas, luego Comisario de Comercio, pondrá un nuevo espíritu en la actividad más civilizadora, el arte de comerciar cada día entre empresas, naciones y hombres. Si el kaiser y el zar se hubieran educado en el respeto al comercio se hubieran evitado quizá la Primera y la Segunda Guerra.

 Imprimir
 Votar  Enviar

Lamy es un gran funcionario práctico, enarca, católico de izquierda en la universidad. Adquirió a los 30 años la sabiduría que combina trabajo y organización. Valor del tiempo, valor de cada persona. Horror a las ideologías de manual. Rapidísimo, seguro, paciente, capaz de negociar cinco días y cinco noches seguidas. No seis pero sí cinco: dispuesto a la vigilia, difícil de batir, 58 años. Tenemos hoy tres nombres polémicos pero muy bien dotados en las tres grandes instituciones económicas: Paul Wolfowitz, Banco Mundial; Rodrigo Rato, Fondo Monetario; y Pascal

Lamy en la OMC. Después del nombramiento de Wolfowitz se había llegado a una especie de pacto. Parece ser que el negociador de la favorable neutralidad americana ha sido Robert Zoellick, compañero de largas negociaciones de Lamy. Hoy Zoellick es número dos del departamento de Estado.

Si el comercio mundial se expande al 8 por ciento anual (media de los últimos seis años) hay un enorme flujo que crece, un potencial de aumento en bienes y servicios y en cierto modo una apuesta por el diálogo entre estados y pueblos. El gran enemigo del comercio es la guerra: esto no es retórico. La OMC, con sus defectos, aporta un espacio de diálogo, antes dominado por la ley del más fuerte. Ese paisaje decimonónico ha producido en el siglo XXI miles de millones de humillados y ofendidos.

Lamy conoce la potencia y el mérito de la economía americana. Sus defectos y cualidades. Admira y teme a América. Lamy no parece dispuesto a inclinar la cabeza ante Estados Unidos. Pero detesta la ciega altivez de algunos europeos. Desde hace 20 años conoce desde dentro la fuerza y la debilidad de Europa. Es evidente, Europa es militarmente inferior. Pero Estados Unidos no es un enemigo sino un aliado, al menos teóricamente. En la relación transatlántica el comercio cuenta más que la fuerza militar. Hemos conocido, en España, políticos dispuestos a inclinar la cabeza con tal de meterse en la estela del campeón mundial. Movimientos poco racionales, intentos vanos, poco profesionales, desencadenadores de compulsiones en contra. Lamy respetará a Estados Unidos. Pero no doblará.

No hay globalización sin reglas, cree Lamy. Hay que gestionar. Gestión no es dirigismo sino trabajo bien hecho, selección de objetivos, cumplimiento de programas. El comercio es fuente de recursos pero no basta para combatir la pobreza. Hay 3.000 millones de habitantes del planeta en franco subdesarrollo y 1.000 en la pobreza. Lamy conoce bien la condición efímera de casi todo. Pero la fragilidad de las cosas es un excitante para él, no un deprimente. En el comercio global, Estados Unidos es un elefante y Europa un tigre. Lo material es a veces ingrátido, lo inmaterial pesa de modo abrumador. Para decirlo con el gran Léon Bloy, 1884: «Sí, sí, ustedes tendrán el museo del Louvre y la Sainte-Chapelle pero nosotros, en Chicago, matamos cada día 90.000 cerdos...».

Estados Unidos pactará como ha hecho en los últimos 200 años. Desde una posición de fuerza, pero pactará. Washington prefiere los interlocutores fiables a los oscuros enamorados. La agenda de Doha es la prioridad de Lamy. Pero se le juzgará por su plan para reducir las abusivas subvenciones agrarias. El azúcar, los plátanos o las ovejas son la base industrial de los países pobres. Lamy quiere salir del vicioso círculo: hoy la lista de países pobres crece, mientras crece la riqueza mundial.

[Ver noticias de hoy](#) | [Ver noticias de ayer](#)

Subir